

La mentalidad pre-moderna: un acercamiento al proceso de desarrollo cognitivo de la especie humana

The pre-modern mentality: an approach to the cognitive development process of the human species

Luisa Fernanda Rojas

Universidad Nacional de Colombia - sede Bogotá

lfrojasm@unal.edu.co

Resumen. Con frecuencia se da por sentado que en todas las formas de vida social, construidas por el ser humano, este ha contado con las mismas posibilidades respecto a la forma como puede organizar la información que extrae de la interacción con el mundo exterior ya dado. Se argumenta que, dado que la creación y el uso de símbolos es un fenómeno registrado desde las primeras sociedades humanas, las posibilidades cognitivas de organización mental son también las mismas. No obstante, son las formas de pensamiento las que limitan la construcción del orden social, y es necesario comprender el desarrollo de esas formas para comprender las condiciones bajo las cuales se han construido las sociedades históricas y la nuestra propia. El siguiente artículo es un primer acercamiento a comprender el cambio de mentalidad que supuso la entrada de la Edad Moderna para la especie humana.

Palabras clave: sujeto, ser humano, naturaleza, tiempo, espacio, pensamiento, estructura.

Abstract. It is often assumed that for all forms of social life humans have had the same possibilities regarding how to organize the information extracted from their interaction with the outside world. It is argued that, since the creation and use of symbols is a phenomenon seen even in earliest human societies, cognitive possibilities of mental organization have been always the same. However, different ways of thinking limit the construction of a particular social order. Thus, it is necessary to understand the development of these forms to comprehend the conditions under which societies have been built in the past. The following article is a first approach to understand the change of mentality that marked the entrance to the Modern Age for human beings.

Keywords: subject, human being, nature, time, space, thinking, structure.

Fecha de recepción: 7 de marzo de 2016
Fecha de aprobación: 18 de abril de 2016

La premisa básica de la que debemos partir para introducir al tema que aquí nos ocupa es la de la **historicidad del pensamiento**. El pensamiento y las estructuras cognitivas que se forman en los sujetos, constructores ellos de su propia sociedad, no constituye un continuo homogéneo que permite que todos los hombres en todas las épocas partan de las mismas condiciones cognitivas. El pensamiento, por el contrario, está dado bajo condiciones diferentes en una u otra época, y por tanto toma formas diferentes de acuerdo al grado de desarrollo que los sujetos de un conjunto social hayan logrado de las estructuras cognitivas que definen y son definidas por la acción. Dichas condiciones, que pueden ser vistas también como los límites dentro de los cuales están fijadas las posibilidades de pensamiento y acción del hombre, no vienen dadas de antemano por la evolución natural, de tal suerte que el sujeto sólo necesite nacer en un entorno para que comience el desenvolvimiento de las capacidades que le son adjudicadas por los genes.

Es de vital importancia comprender que, si bien se parte de la **capacidad** determinada por la evolución, o por el desarrollo del cerebro, la transmisión cultural también juega un papel crucial allí, al permitir el desarrollo de la **competencia**, forjada en la interacción con otros miembros de la especie y con el entorno. Para acercarnos a estas formas de transmisión cultural resulta pertinente acudir al psicólogo estadounidense Michael Tomasello, quien reconoce que:

“Las habilidades cognitivas más elementales que se requieren para la adquisición del lenguaje y el aprendizaje de la matemática compleja (...) están a disposición de todos los seres humanos. Pero las muchas y diversas estructuras de estos dos artefactos culturales, tal como se manifiesta en las diferentes sociedades humanas del mundo, no están, y de hecho no pueden estarlo, codificadas en los genes directamente y por adelantado.”¹

Así, las formas de pensamiento surgen como construcción individual y social. Es pertinente hacer estas consideraciones pues, por un lado, nos ayudan a

¹ Michael Tomasello, *Los orígenes culturales de la cognición humana* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007), 66.

comprender la visión moderna de la relación hombre-naturaleza, y por otro, nos ayudan a plantear la cuestión fundamental del presente escrito: comprender las características y las condiciones cognitivas bajo las cuales se da el pensamiento y la configuración mental o cognitiva de las sociedades primitiva y medieval².

Para acercarnos a estas formas precedentes del pensamiento moderno utilizaremos dos textos fundamentales: *Las categorías de la cultura Medieval* de Arón Gurievich, y *La mentalidad primitiva* de Lucien Lévy-Bruhl. La razón por la que usamos solo estos dos textos para acercarnos al tema es que pocas obras en su campo nos ofrecen un panorama tan “totalizante” como lo hacen estos dos autores. No estamos interesados en construir un estudio de caso; el aspecto fundamental en este escrito es acercarnos a un marco común de pensamiento en los dos tipos de sociedades ya mencionadas, y poder así contrastarlo con el pensamiento bajo las condiciones de vida modernas. Como se ve, es una pretensión bastante general que constituye solo un primer acercamiento. Por tal razón no es pertinente centrarnos en un caso específico.

El sustento empírico de las conclusiones a las que llegan Lévy-Bruhl y Gurievich se encuentra en el análisis del material etnográfico del que dispone Lévy-Bruhl, y en la revisión y análisis de obras y documentos de la antigüedad y del medioevo que hace Gurievich.³No obstante, el uso de estos dos textos está acompañado de los trabajos de otros autores como Günter Dux y Christopher Hallpike para llegar a una mayor comprensión del tema.

Si bien no nos centraremos en los casos que son soporte histórico de las afirmaciones, sí considero necesario detenernos en el sustento de la teoría que encierra esta forma de comprender la historia de los seres humanos. Dentro del pensamien-

2 Haciendo alusión ambas palabras a las categorías abordadas por dos de los libros que aquí se toman en consideración.

3 Estos estudios empíricos pueden consultarse en los trabajos citados si se desea profundizar en este punto.

to antropológico la idea de que existe un desarrollo cognitivo inferior en los pueblos primitivos ha sido criticado con mucha severidad. Es difícil separar estas críticas entre aquellas que se consideran científicas, y aquellas que responden a motivos de orden político y moral (tales como el etnocentrismo, el rechazo a las prácticas eugenésicas de la Segunda Guerra Mundial, etc.). Quizá dentro de lo que podríamos considerar científico en este punto, aparece el antropólogo francés Claude Lévi-Strauss. Para él estas ideas se presentan de forma teleológica cerrando las posibilidades de las sociedades a llegar a algo diferente en el curso de historia a lo que llegó la sociedad europea: “Estos saltos [los cambios registrados históricamente] no consisten en llegar cada vez más lejos en la misma dirección; van acompañados de cambios de orientación, un poco al modo del caballo de ajedrez, que siempre tiene a su disposición varias progresiones, pero nunca en el mismo sentido.”⁴

De manera que Lévi-Strauss asume que las etapas de desarrollo se formulan como un camino prefijado fuera del cual no puede estar ninguna sociedad humana. Esto, para él, implica negar la diversidad de posibilidades que tienen las sociedades de acuerdo a sus condiciones naturales y al entorno con el que se relacionan. El pensamiento puesto en etapas de desarrollo no niega la construcción de las formas de pensamiento mediante la interacción con el entorno. Lo que Lévi-Strauss sugiere “innato”, dado, teleológico, es en realidad construido, lo cual no excluye que ésta construcción se de en etapas. En el registro de los cambios no se tienen en cuenta, de forma prioritaria, las propiedades de las herramientas usadas, las características institucionales, ni las formas religiosas, como lo afirma Lévi-Strauss -y como encuentra diferencias absolutas entre estos aspectos, niega la posibilidad de plantear una continuidad entre las diversas sociedades distanciadas en el tiempo y en el espacio. Lo que se

4 Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades* (Barcelona: Siglo XXI editores, 1984), 317.

toma en consideración son las estructuras cognitivas, las formas de pensar el mundo.

En este sentido es pertinente citar al antropólogo canadiense Christopher Hallpike, quién retoma la categoría usada por Lévy-Bruhl de pensamiento primitivo. Los estudios de Hallpike, en relación con la psicología del desarrollo, especialmente con Jean Piaget, nos brindan una base científica fundamental para estudiar el pensamiento en una lógica evolutiva. Según Hallpike: “

“Para Piaget el pensamiento es entonces un proceso activo y selectivo, dominado por una interacción contante entre acomodación y asimilación, proceso en el cual la manipulación física de los objetos por parte del niño tiene un papel fundamental en la coordinación gradual que aquél lleva a cabo de sus impresiones sensoriales y su construcción de la realidad.”⁵

De esta manera, no se niega la constructividad, asunto que le preocupa a Lévi-Strauss. Además, los estudios históricos con fundamentos psicológicos, como los de Lévy-Bruhl y Gurievich, encuentran que sociedades distanciadas temporal y espacialmente presentan formas de pensamiento semejantes. Así, las definiciones como “primitivo” no se aplican a un periodo histórico específico, sino a individuos con estructuras comunes de pensamiento. Tales estructuras comunes se pueden rastrear de acuerdo a las formas de vida social construidas. Hablar de “primitivos” implica hablar de sociedades con formas de organización pre-alfabetas, rurales, o que presenten características como las que enuncia Hallpike: “...consideraré como sociedades ‘primitivas’ aquellas ágrafas, relativamente sin especialización, preindustriales, a pequeña escala, y caracterizadas en su vida cotidiana por relaciones ‘cara a cara’.”⁶

5 Christopher Hallpike, *Fundamentos del pensamiento primitivo* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986), 16.

6 Hallpike, *Fundamentos del pensamiento primitivo*, 8.

Relación hombre-naturaleza

Respecto a la relación hombre-naturaleza, y con el fin de introducir la comprensión de esta dupla como problema fundamental, es pertinente citar al sociólogo alemán Günter Dux, quien ya está presente en las consideraciones arriba presentadas, pero que abordaremos de forma más precisa en lo que se refiere a la separación que experimenta el hombre de la naturaleza, durante la Edad Moderna. Dux afirma:

“Cualquiera que sea la forma en que las ciencias entiendan al hombre deben intentar hacerlo partiendo de una naturaleza en la que se ha eliminado todo sentido semejante al que es propio de la acción humana. Pues, el sentido del mundo se encuentra vinculado a la lógica de la acción como paradigma interpretativo. Con la revolución de las ciencias naturales surge una constelación histórica que mantiene su validez hasta hoy y que define el punto de partida de toda argumentación sociológica. Esta constelación exige entender las formas de organización socioculturales de la existencia humana como organización ligada a una historia evolutiva de la naturaleza. Es necesario situar a los hombres en la naturaleza de manera tal que sus formas de vida mentales, es decir, socioculturales, puedan ser entendidas sin que se suponga una inteligencia inherente a la naturaleza misma.”⁷

Aquí Dux se ubica en el inicio de la Edad Moderna, donde probablemente la herencia medieval hizo pensar a los primeros filósofos modernos, como Thomas Hobbes, que la comprensión del sujeto debía darse dentro de la misma lógica de la naturaleza, entendida ésta ya como un sistema autónomo desprovisto de intenciones externas. Este intento de explicar al sujeto dentro de los mismos modelos que se estaban construyendo para la naturaleza fracasó, y se comprendió que para abordar al sujeto no se le podía despojar de la intención en la construcción de su propio mundo. Lo anterior creó una brecha entre el sujeto y la naturaleza, respecto a lo cual Dux sostiene que

“la forma de existencia humana es determinada realmente por la conducción de la vida de forma espiritual y con sentido. En ella aparecieron modelos de interpretación

7 Günter Dux, *Teoría histórico-genética de la cultura* (Bogotá: Ediciones Aurora, 2012), 44-45.

que dieron lugar a unas formas de vida. Estas formas no tienen ningún equivalente en la organización de la materia, por lo que no pueden ser entendidas a través del esquema mecánico del movimiento de presión e impulso”⁸.

El problema fundamental que aquí aparece es que si no se disocia la naturaleza del sujeto, no es posible entender el surgimiento del pensamiento humano. En palabras de Dux: “lo cierto es que la forma de existencia humana ya no se puede deducir de la naturaleza. Es más: ya que en todos los intentos por explicar el carácter mental, espiritual de las formas humanas de existencia, aquello que lo determina siempre está presente de antemano, nunca se puede explicar cómo surgió”⁹. Así, constatamos de la mano de Dux que en la temprana Edad Moderna esos intentos por explicar al sujeto dentro de la lógica natural fracasaron, y se hizo necesario despojarlo de la determinación absoluta de la lógica evolutiva natural para entender lo que fue construido mediante transmisión cultural y que es propio de sus estructuras cognitivas. Lo anterior permite a su vez capturar el paso de una vida espiritual nula a la construcción de formas de vida espirituales y sociales.

Después de establecer esta particularidad del pensamiento moderno, es más sencillo acercarnos al pensamiento de sociedades anteriores, pues la historicidad del pensamiento sugiere una lógica procesual según la cual al conocer una etapa subsecuente, podemos entenderla sólo como la sucesión de una anterior; lo cual nos permite trazar una línea de etapas sucesivas entendidas unas como condiciones previas y necesarias a las otras. Esto implica el uso de una lógica evolutiva, que no debe confundirse con la evolución natural.

Las sociedades anteriores al desarrollo del capitalismo que vamos a abordar y cuyo pensamiento vamos a describir y a analizar, son la sociedad medieval (apoyándonos en el libro *Las categorías de la cultura medieval* de Arón Gurievich) y la

8 Dux, *Teoría histórico-genética de la cultura*, 45.

9 Dux, *Teoría histórico-genética de la cultura*, 46.

sociedad primitiva (usando como referencia el libro *La mentalidad primitiva* de Lucien Lévy-Bruhl). Si pensamos en la Edad Moderna como la superación de la falta de límites entre el sujeto y la naturaleza, podemos pensar en los primitivos y en la Edad Media como épocas en las que ésta disociación no se había dado, o, más precisamente, en las que la independencia del sujeto respecto a las determinaciones de la naturaleza era mínima o no existía (con matices a lo largo del extenso periodo comprendido).

El libro de Gurievich pretende establecer el sustrato más básico sobre el cual se construye la visión de mundo de los hombres de la Edad Media. Sostiene que ese modelo de mundo, que se formaran los medievales como un sistema cerrado de nociones universales (en lo cual está implícito el estudio sincrónico), corresponde y define la práctica social, y que por tanto, para comprender la configuración de los sucesos que ya conocemos de la Edad Media, es necesario comprender éste “esqueleto del pensamiento”. Lo interesante de este libro, y del de Lévy-Bruhl, es que no se hace una historia de la diferencia, de la particularidad (aunque sí se contemplan hasta cierto punto en los textos), sino que pretende establecer una naturaleza común a todos los medievales, y, encontrando el lazo que los une, explicarse la Edad Media a partir de estas nociones.

Pensemos por un momento en la descripción o definición de las categorías, o, si se quiere, en el contenido que pueda tener una categoría en un momento determinado, y en cómo una sociedad llega a llenar una categoría de dicho contenido y no de otro. Dado que ninguno de los dos libros se centra en explicar el porqué del contenido de las nociones básicas de los sujetos primitivos y de la Edad Media, la explicación más plausible que podemos dar al respecto es que el contenido de dichas categorías o nociones fundamentales se establece en la interacción del sujeto con otros sujetos y con su entorno. La importancia estriba aquí en que, una vez definidas esas categorías, es ese contenido el que determina la forma como el sujeto establece relaciones entre diversas nociones, y en base a estas relaciones el sujeto va prefigu-

rando unas formas de actuar y va asignándole causalidades a los sucesos, formando así estructuras de pensamiento (estructuras que el sujeto va a reproducir y que van a sufrir algunas modificaciones conforme algunas nociones primeras se modifiquen).

Con esto queremos decir que la definición de una categoría es la etapa previa al establecimiento de las relaciones causales, y que, a su vez, las relaciones causales (sean simples o complejas) tienen detrás un contenido categórico que permite que esas relaciones se fijen así y no de otro modo. De acuerdo a esto, podemos afirmar que el libro de Lévy-Bruhl va un poco más allá que el de Gurievich al describir los usos y relaciones que los primitivos instituyen, siendo estos explicados por el contenido de las categorías. Podemos afirmar que Gurievich se detiene un poco más en la precisión de las categorías; no obstante, son partes de un mismo proceso, por lo cual las dos formas de proceder nos dan luces sobre la mentalidad de sus respectivas épocas.

Dado lo anterior, la forma de desarrollar el tema será primero definir las categorías de tiempo y espacio a la manera de los autores, pues hay mucha convergencia en estas definiciones, y, después de hechas estas definiciones abordaremos las visiones integradas de mundo que tienen los primitivos y los medievales, y que se edifican sobre dichas categorías.

Para Gurievich la idea que del tiempo y del espacio tienen los hombres de la Edad Media es una experiencia meramente subjetiva. Estas nociones se forman en el sujeto y no salen de este. La escasa comunicación hace que el mundo de los medievales sea muy estrecho. Para describir a los medievales Gurievich primero habla de los primitivos, de los helénicos y de los romanos; y sostiene en primera instancia la dificultad de los primitivos para pensar apartado del objeto: “en la llamada conciencia primitiva o mitológica, estas categorías no existían como abstracciones puras ya que el pensamiento mismo de los hombres en los estados arcaicos del desarrollo era esencialmente concreto, objetual y sensitivo”¹⁰.

10 Arón Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval* (Madrid: Taurus humanidades, 1990), 53-54.

A partir de esta dificultad para abstraer, y de la definición de las categorías ligadas a la experiencia cercana, y muy asociadas con la lógica de la naturaleza, Gurievich nos habla de la percepción cíclica del tiempo para los primitivos, e incluso para los antiguos. Los ritmos de la naturaleza siguen siendo un determinante para el hombre medieval, pues estamos ante sociedades esencialmente rurales, e incluso casi autárquicas. “La cultura es una ‘segunda naturaleza’ creada por el hombre en su práctica social. Pero en la Edad Media, al igual que en la Antigüedad, la creación cultural estaba determinada en gran medida por la relación del hombre con la naturaleza”¹¹. Así, vemos que incluso en la Edad Media el hombre se veía a sí mismo como parte integral e indivisible de la naturaleza, e incluso como una analogía del macrocosmos, cuyo funcionamiento podía comprender al entenderse a sí mismo.

Como las categorías son de formación subjetiva, y hombre y natura permanecen indiferenciados, aquí el hombre medieval aplica el entendimiento de su universo personal al espacio que lo rodea, y esto le hace tener una relación estrecha con el espacio, sobre el cual imprime una carga emocional y religiosa, llegando a ser el espacio agente determinante de la posición y personalidad de los hombres y de los grupos humanos que lo habitan. Además, esta tendencia a entender su entorno como analogía de sí mismo, lo lleva a no diferenciar el mundo terrestre y el sobrenatural, a pensar que el espacio está organizado de acuerdo a su visión religiosa del mundo, en la cual distingue opuestos como bien y mal, y los materializa en el espacio en nociones como arriba y abajo, por ejemplo.

Esta dificultad para separar lo real de lo extrasensorial, derivada de la analogía entre el microcosmos del hombre y el macrocosmos de dios, constituía la base sobre la que descansaba la noción del espacio:

“en sí mismo, el paisaje no le interesa al autor. La manera de representar las relaciones espaciales es tal que cambia constantemente la perspectiva y la escala con que

11 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 67.

el autor las contempla; se tiene la impresión de que los personajes se mueven en el espacio a saltos, como las figuras de un tablero de ajedrez”¹².

De esta manera, en este espacio meramente subjetivo, no existía la continuidad, ni la abstracción, ni la uniformidad, pues el mundo sobrenatural era llevado al mundo real sin distinción alguna, y ese mundo sobrenatural no admitía la ubicación espacial real de todas sus representaciones.

Respecto al tiempo, Gurievich también inicia considerando el tiempo de los primitivos y de los antiguos para entender mejor el tiempo de los medievales. El tiempo de los primitivos lo define como un tiempo antropologizado, pues estaba establecido con base en los ritmos de trabajo humano, y como eran sociedades mayoritariamente agrícolas, dependientes de los ritmos de la naturaleza, la noción de tiempo estaba regulada por los ciclos naturales. Para los primitivos “el tiempo no transcurría fuera del mundo de los hombres y estaba saturado de contenido humano”¹³. Como consecuencia de esto “La conciencia arcaica es anti-histórica. Con el tiempo la memoria colectiva transforma en mitos los acontecimientos que tuvieron lugar realmente, haciendo que los acontecimientos pierdan sus rasgos específicos y conservando solamente lo que corresponde al modelo implícito en el mito; los acontecimientos se reducen a categorías y los individuos a un arquetipo”¹⁴. Vemos que, como en el espacio de los medievales, no existe el tiempo como un continuo.

Para los antiguos el tiempo es un constante eterno que se renueva, que está sujeto a ciclos, por lo cual la noción de cambio histórico no está presente. Percibir el tiempo como cíclico hace que los sucesos no se consideren irrepetibles, por lo tanto el pasado, el presente y el futuro aparecen aquí borrosos y difíciles de precisar; razón por la cual pensar en complejas causalidades lógicas resulta difícil. La Edad Media heredó

12 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 89.

13 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 117.

14 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 119.

algunas de estas visiones del tiempo. “La categoría de arquetipo divino que determinaba el comportamiento y la conciencia de los hombres en las sociedades arcaicas seguía siendo fundamental en la concepción del mundo del cristianismo medieval”¹⁵. Si bien se incluyó una linealidad del tiempo más definida, a partir de la idea de dios y del pecado acumulado y la salvación, este tiempo no se representó como un vector único sin fin, sino que se vio el tiempo como un camino finito hacia la salvación. Dicho camino, una vez transitado, era el fin de un ciclo, el fin del ciclo terrestre, y por esto podemos afirmar que dentro de ese tiempo medieval no existía cambio posible más allá de merecer o no la salvación. Es como si el camino en ese tiempo terrestre, que se dirige hacia el tiempo eterno de dios, ya estuviera prefijado, por tener una finalidad dada y única, que era llegar al reino de dios. En palabras de Gurievich:

“Puede sin embargo señalarse que, aún con toda su linealidad, el tiempo del cristianismo no se libró de la ciclicidad; sólo su concepción cambió de manera radical. En efecto: dado que el tiempo estaba separado de la eternidad, al analizar los periodos de la historia terrestre, el hombre percibía el tiempo en forma de sucesión lineal de acontecimientos; pero la historia terrestre misma, tomada en su conjunto en los límites de la creación del mundo y de su fin, aparecía como un ciclo acabado: el hombre y el mundo volvían a su creador. El tiempo volvía a la eternidad.”¹⁶

Por esta razón, y como la salvación era el fin último, y todas las acciones eran valoradas en términos de llegar a esa salvación, al hombre medieval le resultaba muy difícil entender los sucesos que se presentaban a su alrededor y lo que a él mismo le pasaba como resultado de la acción de varios fenómenos. Más aún, le resultaba difícil pensar sus acciones y las de otros como causas lógicas de otros sucesos a los cuales se buscaba llegar, pues sus acciones y el incentivo para realizarlas era poder llegar a dios y estar en su gracia. En otras palabras, dios, y la salvación, representaba el inicio y el fin de la historia terrestre, y por esto la atención

15 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 131.

16 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 133.

que el hombre medieval pueda prestar a la relación que tienen los sucesos del mundo terrestre entre ellos es mínima, pues para este hombre todos estos sucesos, asociados a los objetos, tienen una significación divina, extraterrenal, y no necesitan explicarse unos con otros, pues su sentido total lo proporciona la idea de dios.

Esto nos introduce al punto crucial del pensamiento medieval. Como vimos, el espacio y el tiempo son categorías atravesadas y definidas por la experiencia subjetiva para llegar a su definición; los primitivos y los medievales no contaban con una capacidad de abstracción como en la Edad Moderna, y no podían separar tan fácilmente su pensamiento de su experiencia personal, y de las herramientas casi inmediatas a la experiencia con las que se representaban el mundo. Y como dadas estas condiciones no es posible situar tiempo-espacialmente (como hoy en día conocemos esas categorías) a los sucesos, sobre las nociones de espacio y tiempo de los medievales no se pueden construir relaciones causales lógicas entre dichos sucesos; más precisamente, el tiempo y el espacio para los medievales no se concebían como uniformes y continuos. Si pensamos en la analogía entre macrocosmos y microcosmos de la que nos habla Gurievich, vemos que la interpretación del mundo de los medievales pasa ante todo por la comprensión de ellos mismos, pues su interior funciona de la misma manera que la naturaleza, a la cual se acercan adentrándose más en sí mismos; naturaleza que es, a su vez, es la materialización del orden de dios, orden que integra todo lo que se conoce (seres, objetos, etc.).

Más tarde, en la comprensión subjetiva del mundo los medievales se fijan como único objetivo llegar a dios, y este objetivo descansa sobre la definición de unas categorías no abstractas de espacio y tiempo que sean capaces de contener la idea de dios y de su orden, y todo lo que ella implica (ángeles, trinidad, pecado, salvación, infierno, etc.). Al ser discontinuo, el espacio-tiempo no puede ser el “tapete” de unas cadenas lógicas de causalidad que relacionen los fenómenos visibles entre sí. Sin embargo, los

medievales en todo caso tienen la necesidad de atribuir causas a los fenómenos que experimentaban, sin que la distancia entre la causa y el efecto sea mediática, atribuyen a los fenómenos una causa y una finalidad única y estable, que relacione de forma inmediata el fenómeno con la causa, eliminando así la determinación de unos fenómenos sobre otros.

La tendencia a no establecer relaciones particulares entre fenómenos de diversa magnitud, no significa que las causas y efectos sean algo inestable y variable de acuerdo al momento en el que se evoquen. Es también necesario para el hombre medieval hallar alguna recurrencia y estabilidad en los procesos mentales que desarrolla, y es por esto que la permanencia, la precisión y la invariabilidad de una causa y una finalidad que pueda aplicarse a todos los fenómenos conocidos, resulta el elemento necesario para que en dicha causa converja todo fenómeno.

Este es el caso de la idea de dios, encarnada en la Iglesia Católica durante la Edad Media. Esta idea no contempla la acción de hilar causalmente los sucesos en una lógica procesual, pues la causa está inmediatamente ligada al efecto, además, permite que todo se explique por una misma causa inmediata (siendo esta los designios de dios, o su plan divino prefijado desde el inicio del tiempo terrenal, susceptible de ser comprendido tan solo pasando por el sujeto). Por lo anterior, podemos afirmar que la estabilidad de la idea de dios, y la dificultad para atribuir propiedades causales a los fenómenos mismos, permitió un proceso mental de acuerdo al cual todo halla una causa inmediata en dios. Esto es, su pensamiento sigue una lógica en la que todos los caminos conducen al mismo elemento que predeterminó el desarrollo de todos los acontecimientos. En palabras de Duxestamos frente a una **lógica absolutista**.

Cuando Lévy-Bruhl nos habla de las sociedades primitivas, también constata algo similar a lo que Gurievich. La dificultad para otorgarle contenido abstracto a las categorías y la imposibilidad de separar el pensamiento de la experiencia directa, son características que se manifiestan de forma más explícita y precisa en

sociedades primitivas que en sociedades medievales, aunque en las segundas también están presentes. Lévy-Bruhl nos habla de una reticencia de los primitivos a emprender operaciones lógicas deductivas de pensamiento: “Comprobaron entre los primitivos una decidida aversión por el razonamiento, por lo que los lógicos llaman operaciones discursivas del pensamiento, advirtiéndolo al mismo tiempo que esta aversión no proviene de una incapacidad radical, o de una imposibilidad natural de su entendimiento, sino que se explica más bien por el conjunto de sus hábitos de espíritu”¹⁷. Esta reticencia no se encuentra tan explícitamente en la mentalidad medieval, pero está de igual manera presente. Siguiendo el uso que hacen Hallpike y Dux de Piaget, esta dificultad constituye una falta de operacionalidad, que es la competencia que permite establecer relaciones entre categorías: “...no solo es característico de los esquemas que sufran cambios individuales de este tipo, sino el que formen con otros esquemas relaciones más complejas y entrelazadas.”¹⁸

En consecuencia, es más clara la dificultad que presenta la mentalidad pre-moderna para separar la percepción de sí mismo de la percepción de su entorno. El primitivo piensa en dependencia con el objeto inmediato, el que tiene en frente, o el que tuvo en un pasado muy cercano, y por lo tanto se entiende a sí mismo en relación o en determinación por el objeto; de tal suerte que sin este, el pensamiento desaparece, incluso el que tiene sobre sí mismo.

Vemos aquí de nuevo la incapacidad de encontrar los límites entre el hombre y la naturaleza que plantea Gurievich, y la tendencia a entender a los sujetos y a los objetos en un sistema integrado que funciona no en gracia a los elementos sensibles, sino que halla su única explicación en entidades suprasensoriales. “Entre este mundo y el otro,

17 Lucien Lévy-Bruhl, *La mentalidad primitiva* (Buenos Aires: Editorial La Pleyade, 1956), 25. Con esto Lévy-Bruhl no sugiere que todas las sociedades cuenten con las mismas herramientas para desarrollar su pensamiento, se refiere a la igualdad de capacidades, dadas por la evolución, más no a las competencias desarrolladas.

18 Hallpike, *Fundamentos del pensamiento primitivo*, 19.

entre la realidad sensible y el más allá, el primitivo no hace distinciones. Verdaderamente vive con los espíritus invisibles y con las fuerzas impalpables. Estas realidades son para ellos las más reales¹⁹. Así, los objetos adquieren un papel más preponderante, pues de la experiencia que con estos tengan los primitivos van a irse definiendo sus categorías.

Lévy-Bruhl se refiere al carácter irreversible y homogéneo que le adjudicamos al tiempo en la Edad Moderna para intentar definir el tiempo y el espacio en las sociedades primitivas, indiferentes a las series regulares de fenómenos en el espacio y que no reflexionan sobre la sucesión irreversible de causas y efectos. Este contenido de las categorías espacio y tiempo es muy semejante al que se tenía en la Edad Media, pues se trata de sociedades que en esencia no han logrado cierto grado de abstracción del pensamiento que la Edad Moderna sí desarrolla, y como tal, son sociedades que no pueden pensar causalmente de acuerdo a la particularidad de las situaciones, y establecer diversas cadenas de fenómenos unidos por una causalidad. La necesidad, como en los medievales, de establecer causas, tiene la característica de que son causas inmediatas, que no pasan por una relación procesual de los fenómenos entre sí; por ello dicha necesidad es satisfecha con la idea de las fuerzas místicas que todo lo gobiernan, y que están presentes en todos los sucesos de la vida de los primitivos, y que además estas fuerzas místicas tienen una intención para los hombres, y gobiernan sus vidas esperando actos concretos de su parte para obtener los beneficios que estas potencias supra-sensoriales le ofrecen al hombre.

Lévy-Bruhl plantea esto en términos de que la simbología que los primitivos le imprimen a los objetos (que no son abstracciones por tratarse de una relación inmediata entre el objeto y el ente místico que le da significado), viene del hecho de que la relación de causas que establecen (pre-relación) la hacen entre un fenómeno perceptible sensorialmente y uno perteneciente al mundo sobre-

19 Lévy-Bruhl, *La mentalidad primitiva*, 34.

natural (el de los recién muertos, los ancestros remotos o los hechiceros). De este modo, las fuerzas místicas son lo que dios para los medievales, ese elemento estable y permanente al cual pueden atribuir todos los fenómenos que experimentan.

Lo que encontramos de semejante entre los trabajos de Gurievich y de Lévy-Bruhl, después de precisar las categorías sobre las cuales se edifican los mundos que estudian, es la pre-relación (término de Lévy-Bruhl) causal entre los fenómenos que experimentan los primitivos y los medievales, y su referente explicativo, estable, permanente y único, que se ubica en el plano extrasensorial. Estas prerrelaciones causales inmediatas tienen la característica de no reconocer particularidad en los fenómenos sensoriales, y de aplicar indistintamente a cada situación la misma causa.

La experiencia particular no modifica la acción de la explicación única para el fenómeno, “Estamos aquí en presencia de un *a priori* sobre el cual la experiencia no tiene efecto”²⁰, “El particularismo de la conciencia medieval estaba indisolublemente ligado a su universalismo”²¹. En concordancia con esto, no hay atribución determinante y de diversa índole a cada uno de los fenómenos, pues no se entienden estos ordenadamente establecidos en el vector tiempo y la continuidad espacio. Todo esto, para retomar a Dux, está inscrito dentro de una lógica que busca no el desarrollo procesual de los sucesos, sino un origen dentro del cual el desenvolvimiento ulterior está contenido. Según esta lógica basta comprender el origen para comprender el desarrollo, pues el origen, esa esencia, está presente en todo el desarrollo, que en cada momento vuelve a ella. Esto es lo que llamamos la lógica absolutista, la cual el desarrollo de la Edad Moderna logró superar.

20 Lévy-Bruhl, *La mentalidad primitiva*, 40.

21 Gurievich, *Las categorías de la cultura medieval*, 92.

Bibliografía:

Dux, Günter. *Teoría histórico-genética de la cultura*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2012.

Gurieievich, Arón. *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid: Taurus humanidades, 1990.

Hallpike, Christopher. *Fundamentos del pensamiento primitivo*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Lévy-Bruhl, Lucien. *La mentalidad primitiva*. Buenos Aires: Editorial La Pleyade, 1956.

Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*. Barcelona: Siglo XXI editores, 1984.

Tomasello, Michael. *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.